

especial para El Financiero, edición del 3 4 de junio de 1991

¡Bomberos, bomberos!

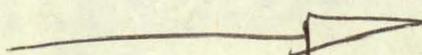
maestros

miguel ángel granados chapa

~~Ningún~~ Ningún niño --al menos los de clase media urbana-- dejó de llevar dentro de sí la ilusión de ser bombero, apenas vistiera pantalón largo. Ese oficio mágico figuraba <sup>siempre</sup> en las informales encuestas vocacionales que los parientes y los maestros solían hacer, indagando sobre el deseado futuro de los vástagos. El "¿qué vas a ser de grande?" era un interrogante que admitía varias respuestas, pues no era exigible una firmeza prematura. Casi siempre aparecía en las contestaciones la influencia del medio familiar, o el prestigio circunstancial de una ~~profesión~~ profesión. Pero era infaltable el oficio de bombero en el elenco de preferencias ilusorias, ~~que entonces no sabíamos que lo eran~~

de juguetes: <sup>ya el</sup> Esa ilusión se concretaba, siempre que ~~era~~ era posible, en la adquisición <sup>del</sup> del coche-bomba respectivo, <sup>ya</sup> o por lo menos en la patrulla roja del jefe. Los materiales y los tamaños oscilaban según las posibilidades de los compradores. Pero juguetes o prendas evocadoras del fascinante hacer de los traga humo, como los llamaban las crónicas de la época, eran imprescindibles en las parafernalias infantiles.

El sueño muchachil se veía reforzado cada 16 de septiembre --o la fecha local correspondiente-- cuando dentro del desfile militar aparecía el cuerpo de bomberos. Los <sup>soldados</sup> militares suscitaban, ~~en sectores del público~~ un respetillo temeroso, o un rechazo que no osaba expresarse de modo franco. Al contrario, los gendarmes provocaban invariablemente, tanto o más que los guardianes del tránsito, repulsa generalizada, que adquiriría la forma de rechiflas o, más amablemente, de gritos oportunos sobre algunas de las características ~~agresivas~~ agresivas de esos cuerpos, paradójicamente llamados de seguridad. En cambio, cuando inmediatamente detrás de los azules desfilaban los bomberos, el público se volcaba en ovaciones, reconocedoras de la función noble y desinteresada que se encarnaba en ese cuerpo. Uno creería que sus integrantes tenían este anual homenaje como una gratificación emocional, no medible en dinero, que completaba



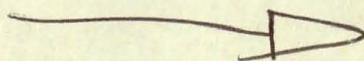
bomberos/2

sus ingresos nominales.

Mas he aquí que la dura prosa de la vida nada tiene que ver con aquellas figuraciones de la infancia. Al crecer, <sup>casi</sup> ~~nadie~~ quiere ser bombero realmente. Al grado de que, actualmente, la corporación en el Distrito Federal tiene satisfecas menos de la mitad de las plazas autorizadas. Puede haber --hay recursos para ello-- unos ~~IV~~ <sup>seis</sup> mil ~~cientos~~ bomberos, y sin embargo sólo están contratados poco más de setecientos. Y es que a la rudeza del riesgo profesional permanente se añaden condiciones que desvanecen por entero las ~~IV~~ pueriles aspiraciones que todos albergamos.

Los salarios son bajísimos, apenas superiores a dos salarios mínimos en términos reales, y los seguros de vida ostentan <sup>sumas</sup> ~~sumas~~ nada alentadoras. Por añadidura, los elementos de trabajo son escasos y obsoletos, lo que incrementa los peligros ~~que de todas maneras son~~ inherentes a la tarea. En el mejor de los casos, tal escasez de ~~IV~~ <sup>sólo</sup> equipo genera frustración, pues la misión de los bomberos podría realizarse en términos mejores para todos si no hubiera que esperar una hora, frente a una fuente que rebosa agua y un edificio que arde, la llegada de un coche=bomba, pues ~~IV~~ las tomas respectivas no funcionan y no se tiene a mano un motor para extraer el ~~IV~~ líquido que baña a la Cibele.

Esto último ocurrió, realmente, el miércoles pasado, en el pavoroso caso de la quemazón del condominio Miravalle. El horrible suceso ha suscitado reflexiones sobre la precariedad de la vida urbana ~~IV~~ en general, en que todo está pendiente de un hilo y cuyo equilibrio puede romperse en cualquier instante. También ha provocado cavilaciones más profundas sobre la fugacidad de la vida humana, y el parpadeo que es apenas necesario para que se interrumpa, del modo más casual e inesperado. Igualmente se medita en la voracidad de los constructores que en el afán de incrementar ganancias introducen materiales susceptibles de convertirse en llamas a la menor provocación. Y, claro, se ha puesto la atención en el heroísmo de los bomberos, en la prontitud de su primera aparición, en la presencia de ánimo de sus jefes y sus helicoptristas, que tantas



vidas salvaron. Pero esta porción de las reflexiones tiene que ir más allá.

Las condiciones de vida de los bomberos han de ser insoportables donde tan pocas personas sienten atracción real por enrolarse en el cuerpo. Todos conocemos ~~los bomberos~~ <sup>solicitantes</sup> que, especialmente en una época de desempleo y neoliberalismo como esta, andan en busca de trabajo, "de lo que sea", según su afirmación exasperada cuando han tenido que abandonar la legítima, inicial aspiración de aplicarse a las destrezas de que son dueños o en las ramas ~~de~~ <sup>el cuerpo de</sup> de que esperan obtener algún género de satisfacción. Y sin embargo, en ~~los~~ bomberos hay vacantes, que nadie quiere llenar, porque el alto riesgo ~~del~~ del oficio no queda mínimamente cubierto por la remuneración.

Ni siquiera cabe pensar en la privatización del servicio, que según muchos es la panacea para toda ~~escasez~~ <sup>insuficiencia</sup> gubernamental. El servicio policiaco, que es primo hermano del de bomberos, está en manos de particulares en amplia medida, y los gendarmes privados son tan explotados o más que los públicos. Sólo queda esperar que los niños de hoy, los que a pesar de los ninjas y los guácala sigan ~~aspirando~~ <sup>siguando</sup> a ser bomberos, resulten más congruentes que sus mayores.

---